

EL FUTURO QUE EN

EL FUTURO DE ESPAÑA NACE UN POCO TODOS LOS DIAS

ASI se titulaba un libro sobre el tema que salió hace años: «El futuro de España nace un poco todos los días». A mí, como soy un clásico y un ejemplo vivo para los niños de los colegios, vienen mucho a preguntarme, las víboras de la prensa canallesca, qué pienso de España.

Antes, las víboras de la prensa canallesca sólo se dedicaban a averiguar la edad de las actrices, para luego refregárselo a ellas por sus naricillas, pero como el país se ha concienciado mucho y ya tenemos la madurez del pueblo español, o sea que se puede hablar de todo, pues ahora las víboras de la prensa han dejado en paz a las famosas y vienen a vernos a los hombres que regimos los destinos de la patria o influimos en la marcha de la Historia. Cuando a mí me pregunta una víbora de la prensa o serpiente de cascabel, haciendo sonar previamente el cascabel, para desconcertarme, qué pienso del futuro de España, yo me meso la barba, me rasco la caspa, me atuso el bigote, me coloco la cosa y digo que me duele España, que amo a España porque no nos gusta o que quiero una España alegre y faldicorta, según tenga yo el día.

Y es que no puedes concretar, porque de lo que va a pasar aquí nadie sabe nada, y para qué vas a hacer vaticinios si luego te quedas con el culo al aire (y a mí en seguida se me enfría la tripa). O sea que tengo, como cada cual, mi repertorio de frases cambiantes, según vaya la coyuntura: Una de las dos Españas ha de helarte el corazón, Aquí yace media España, España no hay más que una, Arriba el campo, Que viva España, Suspiros de España, Escuela y despensa, etcétera. Y así voy saliendo del paso, como todo el mundo, ya que nadie se aclara al respecto. A ver cuándo se dejan de aperturismo y vuelven a preguntarle los años a la Lola, que es que nos tienen fritos. Yo prefería que le preguntasen a ella por el futuro de España y me preguntasen a mí la edad, que ahí me defiende muy bien.

Aunque también me quito años, como ella. ■ MARCEL.



MARCHA TRIUNFAL

NO tengo hoy el propósito, queridos conciudadanos, de escribir una utopía. Entre los países que han luchado con mayor brillantez y éxito contra el futuro, es evidente que está el nuestro. No se acuse, queridos conciudadanos, de excesivo patriotismo, esta emocionada confesión. Dos veces que nos despeñamos en el futuro, las cargas aumentaron de tal modo que hubo que asesinar las instituciones secuestradoras de nuestro ser en sí o "ens realissimum" nacional. No recuerdo qué dos veces fueron esas, pero es lo mismo. Acaso no existieron, pero igualmente es lo mismo. Todo es lo mismo. Porque el futuro, hombres y mujeres que me escucháis, si es que me escucháis, que imagino que no, está contenido en el pasado, como la gallina está contenida en el huevo. Si la gallina, por fuerzas ocultas y contrarias, elimina progresivamente el huevo hasta ser verdaderamente una gallina, no importa, ya que, sin remedio, la gallina pondrá otro huevo. Así, por tanto, compañeros, amigos, que respiráis junto a mí en la oscuridad, el futuro es el pasado, es un proceso de repetición inacabable en nombre de una sola constelación, de una sola reacción, de una sola administración, de una sola función, teniendo en cuenta, ya lo advertís, mis pequeños, mis tiernos y queridos imbéciles, que, si bien la ley según la cual la fatalidad hace rodar a la humanidad hacia el futuro es la del cambio, este hay que entenderlo no como mera inmediatez, sino conceptualmente, pues es mediador entre la sublimación presente del pasado y la muerte, donde el futuro alcanza su máxima ilustración y un cierto y clarividente sosiego. Diríamos que la muerte es el dato científico del futuro. Se sabe porque algunos muertos han sido